



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Masculinidades, Educación y Estado: la ESI en el aula
Santiago Nicolás Domínguez
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 1, agosto 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Masculinidades, Educación y Estado: la ESI en el aula

Masculinities, Education and State: ESI in the classroom

Santiago Nicolás Domínguez

santiagodominguez92@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

El punto de partida es el Trabajo Integrador Final de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata llamado *Masculinidades en juego. Talleres de ESI para trabajar en el aula*, dirigido por Eleonora Spinelli (directora) y María Emilia Sambucetti (codirectora), bajo la modalidad de producción de un material educomunicativo, materializado en una cartilla educativa sobre jóvenes y masculinidades pensada para docentes de escuela secundaria. El proceso de producción se dio a partir de un trabajo realizado en la Escuela de Educación Secundaria N° 78 "Azucena Villaflor" del barrio Melchor Romero de La Plata, ubicada en 517 entre 173 y 174. El material fue pensado para que cada docente pueda trabajar con sus estudiantes el abordaje de las masculinidades, en formato de taller y en el marco de la Ley de Educación Sexual Integral 26.150/06. El objetivo general del proyecto fue problematizar las masculinidades en jóvenes desde la perspectiva de Comunicación/Educación en una escuela pública.

Palabras clave

Masculinidades, educación, Estado, ESI, comunicación/educación.

Diagnósticos y negociaciones

A lo largo del tiempo que implicó la producción del Trabajo Integrador Final, me fui encontrando (y reencontrando) con distintos procesos relacionados a la temática elegida pero desde un plano sumamente personal. Dicho en otras palabras, el TIF me interpeló permanentemente en mi propia subjetividad y en mis diferentes dimensiones, ya sea pensándome como comunicador y como docente pero, fundamentalmente, como varón hegemónico, con todas sus implicancias. Por esa razón, me permití el atrevimiento de sostener que, efectivamente, tenía un anclaje en procesos socio-históricos más abarcativos y en las tramas de poder que moldean las identidades.

La idea, precisamente, consistió en aportar una serie de planificaciones y herramientas de talleres para abordar distintas temáticas. De cada eje elegido se desprenden dos propuestas, ordenadas según el nivel de profundización buscado y el diagnóstico que haga cada docente de sus estudiantes. Idealmente podrían realizarse los dos talleres de forma escalonada. A su vez, cada unidad desarrolla los contenidos de los talleres, y está acompañada de bibliografía y de un recursero, en donde se puede encontrar más información vinculada a la temática, desde leyes y normativas hasta producciones audiovisuales relacionadas.

De esta manera, la elección de los ejes temáticos abordados implicó una toma de posición y un fuerte debate interno. Por un lado, entendía que no podía extenderme en ser todo lo abarcativo que me hubiese gustado en un principio, porque no iba a poder profundizar de la mejor manera y porque no iba a resultar viable a la hora de producirlo. Además, consideré necesario pensar estratégicamente cuáles iban a ser esos ítems para que tengan la contundencia que se precisa para tener más posibilidades de generar procesos de interpelación que, en definitiva, es de lo que se trata.

Desde un principio se sostuvo que la cartilla estaba abocada a ahondar en los modos de ser varón y en las masculinidades en general, con la salvedad de que éstas no sólo atañen a los varones, sino que es una dimensión constitutiva de todas las personas. De este modo, se puso en juego un proceso contínuo de desandar, desarmar y rever mi propia masculinidad, en términos identitarios pero, como diría Judith Butler (1999), también performáticos; a la vez que perseguía el objetivo de desarrollar las estrategias más adecuadas y eficaces para poder interpelar y -por qué no- conmover tanto a docentes como a estudiantes de la escuela en la que se fue generando el proceso. Lo entendí como una trayectoria circular en la que

permanentemente hubo que repensar las propias prácticas sin perder de vista la actitud proyectiva, similar a lo que plantea Paulo Freire (1985) cuando se refiere a la praxis, en ese interjuego dialéctico entre reflexión y acción.

Vale destacar que, a lo largo del proceso de producción del TIF, se tuvo que generar una vigilancia epistemológica de los conceptos con los cuales pensar el campo de abordaje y los sujetos involucrados en él. La creciente masividad de los movimientos feministas, tanto a nivel global como local, en términos de mediatización, capacidad de instalación de ejes en la opinión pública y disputa de sentidos, obligó (y obliga) a revisar las categorías conceptuales con las que leemos el mundo. Sin embargo, se volvió necesario dar cuenta del lugar desde el cual me ubicaba para nombrar el mundo, porque la dinámica de intentar “estar al día” con todos los debates y discusiones se volvía inviable a la hora de generar un producto comunicacional situado. Fue complejo el momento de establecer un corte temporal, al igual que lo fue cuando se eligió un anclaje espacial o territorial determinado, pero fue necesario para no entrar en una espiral infinita en donde el producto final fuera un sueño eterno.

En relación al lenguaje inclusivo, más precisamente a la idea de pensarlo como una disputa de poder y no como una corrección gramatical o morfológica, existieron ciertas modificaciones a lo largo del proceso de escritura del material: en un principio fue la *x* y después la *e*, por ejemplo. Esa decisión en particular tuvo que ver con que entiendo que resulta más amigable a la hora de la lectura y porque el *todes* ha ido generando mayores niveles de mediatización y masividad en la opinión pública. Sin embargo, también existieron sus nudos problemáticos ya que existen ciertos términos, como *nenes*, *trabajadores* o *estudiantes*, por ejemplo, que a menos que estén precedidos por un pronombre, pueden generar ambigüedades con respecto a estar escritos con lenguaje inclusivo o no.

En este sentido, entiendo que cómo (nos) nombramos tiene que ver con cómo (nos) pensamos, por lo cual la ambigüedad mencionada puede generar algunas tensiones con respecto a dejar en claro (o no) el posicionamiento político desde el cual se está enunciando. El lenguaje crea mundos posibles y la palabra tiene un poder performativo. Combatir la ambigüedad es parte de la disputa de poder, como lo es el hecho de esclarecer siempre desde dónde nos plantamos para decir lo que decimos; y hacernos cargo de eso.

A su vez, en lo que respecta a la vinculación con el territorio, vale destacar que se generaron ciertas tensiones internas en torno a algunos vicios academicistas que

tenemos desde los espacios de socialización universitarios. El lenguaje inclusivo puede pensarse en esos términos, por ejemplo. Pretender que todes lo utilicen por defecto o esperar que circulen ciertos discursos de *tinte progresista* sin antes llevar adelante un diagnóstico institucional y un análisis del contexto sociocultural es un error complejo. Cuando se hace referencia a la relación entre la Universidad y el territorio -como si la Universidad no fuera un territorio en sí misma- no puede perderse de vista, como nos recuerda siempre el maestro Freire, el universo vocabular (Huergo, 2001) de cada espacio, cada grupo social, cada colectivo humano.

Siguiendo con los términos del pedagogo: reconocer el allí de le otre para poder hacerlo nuestro aquí, es decir, ser conscientes de las palabras generadoras de aquellas personas con las que trabajamos o que están pensadas como destinatarias, pero también estar al tanto de nuestras propias palabras, de cómo nombramos el mundo, porque eso refleja cómo lo leemos. En ese aspecto, fue fundamental no perder nunca la empatía, no idealizar, no subestimar ni ser condescendiente con les otros, sino tratar de tener presente desde qué lugar se planta cada una y qué estamos dispuestos a poner en juego en esa negociación.

Ejes y estructura

Al igual que sucede con la serie *Cuadernos de ESI*, generada a partir del Programa Nacional de Educación Sexual Integral, en donde la información está ordenada a partir de una presentación general, propósitos formativos, contenidos de ESI y propuestas para llevar adelante en los encuentros con les estudiantes (dos o tres instancias, según la temática), en esta cartilla la organización tiene un formato similar. El primer apartado se titula *Cómo leer este material* y da cuenta de las particularidades de la cartilla, a la vez que da un primer pantallazo de los contenidos que serán abordados y establece el posicionamiento político-ideológico desde el cual se parte. Después del índice, la estructura es la siguiente: cuatro ejes temáticos, con sus respectivas categorías conceptuales, desarrollos y justificaciones (es decir, los argumentos por los cuales se plantea el trabajo en las aulas de esas temáticas particularmente):

- Masculinidad hegemónica y mandatos sociales
- Deconstrucción y despatriarcalización
- Pornografía: la educación sexual por excelencia

- Masculinidades sanas

Le elección de cada bloque temático respondió a un recorrido llevado adelante por el propio trabajo de campo, junto con la recopilación y sistematización de experiencias docentes como tallerista, en donde pude registrar que era interesante plantear un camino a desandar para que el proceso de interpelación sea lo más efectivo posible.

En este sentido, entiendo que puede generar buenos resultados el hecho de partir de lo más general y abarcativo, como el patriarcado y la masculinidad hegemónica, por ejemplo, para después poder abordar cuestiones más cercanas a la subjetividad de cada persona, como los procesos de socialización y de conformación de la propia identidad, siempre desde la perspectiva de la Educación Sexual Integral, con un anclaje en clave de género.

La línea de razonamiento es la siguiente: una vez que podemos entender cómo funciona el sistema que nos rodea, vamos a poder interpretar sus implicancias en un plano más individual, y a partir de ahí darnos cuenta de las implicancias que tiene nuestro accionar, es decir, qué privilegios y opresiones transitamos, qué responsabilidades tenemos, de qué cuestiones tenemos que hacernos cargo.

Finalmente, me resultó apropiado abordar el eje de la pornografía, teniendo en cuenta que sigue siendo un tema tabú en nuestras sociedades pero, a su vez, un dispositivo que configura muchos aspectos de nuestra sexualidad y una de las fuentes principales de información con respecto a la educación sexual y un espacio de referencia a la hora de buscar la satisfacción sexual. La pornografía suele ser la educación sexual por excelencia para la gran mayoría de los jóvenes (y quizás de los adultos también).

Por eso, el hecho de profundizar en la mirada pornográfica que adoptamos de nuestro propio cuerpo y del de los otros puede resultar enriquecedor a la hora de pensar qué sentidos construimos en torno a la sexualidad y a nuestros propios deseos. La perspectiva plasmada en la industria pornográfica tradicional o hegemónica suele desembocar en lógicas de cosificación, objetivación, presiones y mandatos que obturan las posibilidades de disfrute a la hora de trasladarlo a nuestro cotidiano. Vale preguntarse, entonces, por los sentidos que genera la mirada pornográfica del sexo, en términos de los imaginarios que va configurando en torno a los cuerpos, la práctica en sí y las tensiones que ahí se disparan: juegos de poder, roles asignados, presiones, mandatos, miedos, tabúes. A su vez, es importante abordar la cuestión del deseo y del disfrute, siempre sobre una base anclada en el consentimiento.

En este punto se abordan dos elementos que considero que son esenciales a la hora de generar procesos genuinos de deconstrucción y despatriarcalización: poner el cuerpo y poner en palabras, dos dimensiones fundamentales para pensar las masculinidades. A su vez, al sumar el eje vincular, la idea es poder abordarlas en toda su complejidad, no sin antes trabajar la importancia de poder poner en común, en términos de generar instancias colectivas de diálogo.

El concepto de responsabilidad afectiva es útil para abordar los modos de pensar las relaciones, ya que refiere a lo que le corresponde a cada persona en un vínculo, en términos de hacerse cargo de lo que le toca. Desde el propio registro, tanto en un plano racional como corporal (este último muy poco abarcado en la mayoría de los varones), hasta la empatía con la otra persona y la capacidad de poner en común qué responsabilidades, sentimientos, sensaciones, miedos, inseguridades, certezas, deseos y proyecciones tiene cada participante de ese vínculo.

A su vez, resulta interesante pensar en dos elementos que sostienen una relación: el consentimiento y los acuerdos que rigen ese vínculo, además de las implicancias que tiene el deseo. Michael Kimmel (1997) considera que una de las características más importantes de la masculinidad hegemónica es "la necesidad de ejercer poder y control sobre otros" (p.3). Frente a este mandato, poder desarmar esas prácticas a través de una perspectiva crítica y con la toma de conciencia necesaria, implica adoptar un posicionamiento que tiende a generar prácticas liberadoras, capaces de forjar vínculos más sanos e igualitarios. En otras palabras, capaces de forjar y generar masculinidades (más) sanas.

El ejercicio de reconocimiento de los propios límites en las experiencias sexuales, el posicionamiento ético sobre el cuidado y la consideración de la otra persona como sujeto de deseo en condiciones de igualdad, son elementos que permiten proyectar horizontes más sanos de vinculación. A partir de ahí, se da la vinculación con el último eje temático: masculinidades sanas, que funciona a modo de cierre proyectivo y propositivo. Los mandatos de la masculinidad hegemónica conllevan obligaciones, presiones y, fundamentalmente, opresiones y violencias contra otros. Por esta razón, es indispensable trabajar sobre otros horizontes, es decir, horizontes de posibilidad que permitan proyectar construcciones subjetivas más saludables y, en consecuencia, vínculos más sanos.

Después de abordar cómo se van forjando las estructuras de las masculinidades, es interesante poder pensar colectivamente con los estudiantes qué masculinidades les gustaría habitar y, precisamente, poder ponerlo en esos términos, es decir,

dispositivos o espacios (subjetivos) a habitar, lo cual refuerza la idea de que se trata de constructos sociales. De este modo, la idea es poner el foco en la capacidad de proyectar (y desear) relaciones más placenteras, más libres y más igualitarias.

Para poder plasmar estos abordajes, la modalidad pedagógica que se propuso es la del taller, que implica “un espacio de puesta en común, un dispositivo que tiene el objetivo de la producción de conocimientos y que requiere de la continua articulación entre la teoría y la práctica” (Díaz Ledesma, Rosales, Sambucetti & Gariglio, 2012). Como señala Mónica Ros (2005), “la metodología de taller presupone que todos sabemos cosas importantes para ser compartidas y que en el encuentro construimos nuevos conocimientos a partir de los saberes colectivos” (p. 3).

En relación al trabajo en un espacio institucional formal, hay que tener en cuenta que los procesos de enseñanza-aprendizaje están atravesados por “enunciados institucionales con características determinadas, como por ejemplo, la meritocracia, la obligación de permanecer en el lugar, la evaluación acreditadora, la vigilancia y corrección de prácticas por parte de agentes que representan autoridad –docente, directivo, preceptor, etc.– entre otros” (Díaz Ledesma et al., p. 11). Esos discursos condicionan la práctica pero no la determinan, por ende hay que partir de la base de que existen, de que actúan y de que se reproducen constantemente, pero que es posible ponerlos en evidencia y disputarle sentidos.

Posicionarse desde el campo de la Comunicación/Educación con perspectiva de género significa que la temática no solo deberá estar pensada desde las biografías y prácticas cotidianas de los estudiantes que forman parte de dicho proceso educativo sino que también implica complejizar el sentido de la práctica educativa. Lo educativo no es entendido como la “transmisión de saberes” sino como un acto político en el que resulta indispensable promover procesos de interpelación y reconocimiento en las personas que se encuentran formando parte de una práctica educativa. En definitiva, poder pensar la politicidad de la relación comunicación/educación, en términos de Jorge Huergo (2000).

En la serie *Cuadernos de ESI* se estipula que: “Asumir la educación sexual desde una perspectiva integral demanda un trabajo dirigido a promover aprendizajes desde el punto de vista cognitivo, en el plano afectivo y en las prácticas concretas vinculadas al vivir en sociedad”. De este modo, perseguir objetivos que están vinculados con lo que proponen estos cuadernos tiene que ver, en parte, con llevar adelante un aporte para sumar a la aplicación de la ley en un plano concreto, teniendo en cuenta que uno de los factores fundamentales para que ello ocurra es la voluntad de los

directives, ya que, en los últimos (cuatro) años, no hubo interés de la gestión de gobierno nacional (ni provincial, ni municipal) en su desarrollo y abordaje.

La elección de instituciones educativas formales responde a la decisión política de reforzar las instituciones estatales y el hecho de abocarse a los establecimientos públicos tiene que ver con la defensa de la educación pública, por un lado, y con marcar la responsabilidad del Estado a la hora de garantizar derechos como el de la educación sexual integral, por otro. Además, enmarcar la investigación en la órbita de la ESI se asocia al fortalecimiento del rol del Estado como garante de derechos y, además, a la necesidad de analizar, abordar y profundizar en materia legal cuestiones referidas a derechos adquiridos y legislaciones que implican un avance en pos de mayores niveles de soberanía sobre los propios cuerpos.

Referencias

Butler, J. (1999). *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge, Nueva York.

Díaz Ledesma, L. G.; Rosales, M. B.; Sambucetti, M. E. y Gariglio, R. (2012). "Procesos de comunicación/educación y género. Hacia la construcción de nuevas tramas de interprendizaje. El caso de la Escuela de Enseñanza Media N° 2 España, La legión". Revista *Oficios Terrestres* n°28. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/1608/1450>

Freire, P. (1985). "De las Virtudes del Educador". Conferencia. 1ra Asamblea Mundial de Educación de Adultos, Centro Cultural General San Martín (Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Freire, P. (1991). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI.

Huergo, J. (2000). "Comunicación/Educación. Itinerarios transversales". En C. Valderrama, *Comunicación-educación. Coordenadas, abordajes y travesías*.

Huergo, J. (2001). *Métodos de investigación cualitativa en comunicación*. , La Plata, Buenos Aires, Argentina: Mimeo, UNLP.

Kimmel, M. (1997). "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina". En: Valdés, T. y Olavarría, J. *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres, Isis Internacional/FLACSO-Chile.

Marina M. (coord.) (2009). *Educación sexual integral para la educación secundaria: contenidos y propuestas para el aula*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Educación de la Nación. Recuperado de http://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/esi_secundaria.pdf

Ogien, R. (2005). *Pensar la pornografía*. Barcelona, España: Paidós.

Ros, M. (2005). Documento de Cátedra. Didáctica de la Comunicación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Tufró, L. (2012). *Modelo para armar: nuevos desafíos de las masculinidades juveniles*. Trama - Lazos para el Desarrollo, Buenos Aires. Recuperado de <https://docs.google.com/file/d/0Bww7apYTWaqFOE9yMF9VdGIST2c/edit?pref=2&pli=1>